

2 Reyes 3:9-20 (RVR 1960)

Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían. Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías. Y Josafat dijo: Éste tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom. Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera. Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo, quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados. Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; entregará también a los moabitas en vuestras manos. Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil. Aconteció, pues, que, por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas.

Cuando meditamos en 2 Reyes 3 vemos que el Espíritu Santo quiere entregarnos a través de este mensaje una enseñanza muy importante sobre el siervo de Dios. Amados, en nuestra vida de creencia hay un punto muy importante: el siervo del Señor. Algunas personas piensan: “Yo recibí la salvación, ya entendí el evangelio y puedo comprender. Yo entiendo solo”. Sí, usted puede entender la Palabra, pero no olvide que dentro de nuestra vida de creencia hay cuatro puntos muy importantes: el primero es tener la palabra de Dios, el segundo es tener la cobertura de la Iglesia, el tercero es recibir la guía del siervo y el cuarto es tener comunión con los miembros de la Iglesia.

No sé si ustedes han tenido la experiencia de ir al circo, allí hay actos donde algunos señores se presentan en el aire, ¿cierto? Cuando ellos se tiran desde un lado hacia el otro en el aire algunos fallan porque no

toman la mano de la otra persona en el aire, a veces cuando se tiran no agarran la mano de su compañero y se caen al suelo. Esas personas no sufren un accidente porque en el aire siempre hay una especie de redes para su protección. Aunque los trapeceistas tomen bien la mano de su compañero y caigan al suelo, siempre hay una protección de mallas abajo. Así, Dios también nos ha dado en nuestra vida de creencia cuatro protecciones principales: la palabra de Dios, la cobertura de la Iglesia, la guía del siervo y la comunión con los hermanos. Lamentablemente algunos cristianos simplemente piensan: “Ya entendí el evangelio, ya recibí la salvación. Sí, ya comprendí”. La gente cree que eso es todo. Hermanos y hermanas, si ustedes realmente entendieron la palabra de Dios, van a buscar la protección de su vida de creencia.

Cada madrugada, cuando se busca el tiempo de acercarse a la palabra de Dios, algunos hermanos siempre piensan: “No, de tal hora a tal hora es mi tiempo para leer la Biblia hoy”. No hagan eso, cuando haya tiempo lean. Dios nos ha dado la palabra de Dios y eso es una bendición muy grande. Cuando yo me despierto primero tomo la Biblia, no tomo el celular, primero tomo la Biblia y comienzo a leerla. En la madrugada leo los capítulos, simplemente los leo, sin escudriñar la Biblia, es simplemente leerla. A las diez de la mañana leo diez capítulos, cada capítulo en un minuto. Cuando me despierto me arreglo rápido y me siento en mi habitación para leer diez capítulos en diez minutos. Después de desayunar tomo la Biblia en vez del celular, tomo la Biblia y leo otra vez diez minutos, que son diez capítulos. Después de almorzar otra vez tomo la Palabra para leer diez capítulos en diez minutos. Y antes de dormir no miro el celular, ni las noticias, ni películas, ni los deportes, sino que otra vez leo diez capítulos. Yo tengo una Biblia simplemente para leerla.

Hermanos y hermanas, cuando observamos en nuestra casa, en nuestro hogar, ¿cuántos cuchillos hay? No creo que haya solamente un cuchillo, creo que debe haber dos, tres o cinco. Yo veo a mi esposa, ella tiene una colección de cuchillos, todo depende del uso que les vaya a dar.

Cuando ella viaja a otro lugar siempre va al centro comercial y busca un cuchillo de mejor calidad. Hay variedad de calidad de cuchillos, como el de Japón o Alemania. De igual forma, ¿cuántas Biblias hay en su casa? Ponga una Biblia en el baño, en el comedor, en su oficina, al lado de su cama y en diferentes lugares. No intente entenderla, solo léala y viva.

Ustedes comen todos los días, ¿cierto? Por favor, coman también la Biblia. ¿Cómo podemos comernos la Biblia?, ¿cómo podemos comerla? Todos los días comemos, ¿cierto?, todos los días desayunamos, almorzamos y cenamos, consumimos alimentos. Coman, coman la Biblia, diez capítulos cuando se despiertan, son diez minutos. Cuando algunos se despiertan tienen una mala costumbre que me produce gran tristeza, y es que toman el celular para luego entrar a Facebook y a YouTube. Este es un mal camino que está dañando su vida de creencia, entren a la Palabra, no traten de comprenderla, nada más léanla. Después de desayunar no tomen su celular, lean la Biblia, después de almorzar lean la Biblia, antes de dormir lean la Biblia. Con esa costumbre y a esa velocidad pueden leer toda la Biblia una vez al mes.

La palabra de Dios tiene en total mil ciento ochenta y tres capítulos que se dividen en Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Si leyeran diariamente cuarenta capítulos, comprometiéndose cada uno consigo mismo de llevar la velocidad y el ritmo del agua deslizándose por una pared, a eso se le llamaría una porción en el tiempo. Nunca piensen en buscar un tiempo específico para leer la Biblia, porque no podrán sacar ese tiempo, entonces por favor simplemente léanla. Cuando aprovechan esa porción de tiempo sus vidas cambian y sus corazones se transforman, claro que sí, se cambian y se transforman.

Sea como sea una persona que lee la Biblia mensualmente, y una persona que lee la Biblia una vez al año, sus mentes y puntos de vista son totalmente distintos. ¿Qué les parece un deportista profesional, un futbolista que practica diez horas diariamente, y otro futbolista que practica dos horas al día? ¿Cómo pueden competir ambos cuando

comience la temporada? De igual manera, lo que estamos hablando es muy importante, por favor organícense, y si no saben, aprendan, para eso les estoy explicando.

Hoy en día mucha gente me dice:

—Pastor, yo también quiero vivir feliz.

Y les pregunto:

—¿Está seguro?

—Sí, yo quiero tener felicidad.

—Entonces aprenda humildemente, humílese y por favor aprenda.

Mucha gente no sabe nada, pero tampoco quiere aprender, ¿entonces cómo podría lograr la felicidad? Sean humildes delante de Dios, sean humildes delante de su Iglesia, sean humildes delante de su siervo, sean humildes delante de los miembros de la Iglesia. Ustedes no saben, ¿no es cierto?, pero ¿por qué no quieren aprender?, ¿por qué no quieren consultar? Dicen: Ay, yo soy pastor, yo soy anciano, yo soy diácono, yo soy evangelista. No se equivoquen, ese cargo es para servir en la Iglesia, no para sacar su pecho y hacer resaltar su nombre. Si usted es pastor tiene que ser más humilde, si usted es misionero, diácono, anciano, diaconisa, obrero o líder, usted tiene que ser mucho más humilde.

Debemos decir: No sé nada Señor, necesito tu Palabra, ayúdame a despertar en la madrugada, yo necesito tu Palabra, ayúdame. Claro que sí, pero hoy en día veo a muchos cristianos que no leen la Biblia. Tienen tiempo para bañarse, tiempo para pasar todo el día con el celular, tiempo para comer, tiempo para ver las noticias, tiempo para trabajar y tiempo para dormir; pero no tienen tiempo para leer la Biblia, entonces ¿cómo van a lograr la felicidad? Si no hay palabra de Dios en nuestro corazón, ¿con qué vamos a luchar contra los pensamientos y las circunstancias?

Por eso necesitamos la cobertura de la Iglesia, por eso necesitamos la guía del siervo, no es por fanatismo.

Aunque yo soy pastor no soy un fanático, yo no quiero presentarme aquí como pastor, no, quiero presentarme como un cristiano. Un día me iré al reino de los cielos y no voy a presentarme como pastor, tan solo seré un alma. No debo equivocarme, no tengo que confundirme, el cargo de pastor es para servirle a Dios y a la Iglesia, no nos confundamos. Hoy en día algunos siervos se confunden y lo ven como si fuera una jerarquía del mundo, pero no tienen que confundirse, Dios nos llamó para practicar la vivencia. Algunas personas dicen: Yo soy evangelista, pero no conocen la voluntad de Dios, no entienden qué es la vida de creencia. Si una persona conoce la voluntad del Señor, busca la voluntad de Dios y le dice: Yo necesito de tu gracia.

He visto algunos ministros que cuando eran hermanos eran humildes y muy abiertos, pero después de salir del Seminario, cuando tienen algún nombramiento responden: Soy evangelista. Se olvidan de su primer amor, están equivocados, cuando este tipo de personas llegan a ser pastores van a ser peores, van a tratar a los miembros de la Iglesia como si fueran sus empleados; están totalmente equivocados. Dios nos llamó para servir a la Iglesia, servir a los hermanos, servir a nuestros miembros de la Iglesia, orar, dar consejo, compartir con ellos y estar pendiente de los miembros; por eso es muy importante acercarse a la lectura de la Palabra. Hoy en día me da mucha lástima el que muchos ministros no lean la Biblia porque dicen que no hay tiempo. Muchos cristianos no leen la Biblia, me da mucha tristeza mirar el corazón de los cristianos. Hermanos desde hoy nunca será tarde, diez minutos por favor. ¿Es muy difícil sacar diez minutos?, no es tan complicado.

Hemos leído 2 Reyes 3. El rey Joram, el rey de Israel, el rey Josafat y el rey de Edom estaban yendo a pelear contra el rey de Moab. Porque cuando murió el rey Acab, el rey de Moab ya no quería entregar más su impuesto, entonces el rey de Israel le pidió al rey de Edom y al rey de

Judea que lo acompañaran. Ellos se fueron y en el camino les faltó el agua. Cuando esto sucedió el rey de Israel se sentía desesperado y dijo: “Ay, ¿qué hacemos? Vamos a morir, ¿qué tenemos que hacer?”. Aquí en 2 Reyes 3:10 dice:

“Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas”.

(2 Reyes 3:10, RVR 1960)

Cuando una persona vive sin Dios su corazón siempre se inclina a la negatividad, qué raro, ¿verdad? Cuando se encuentra en alguna situación difícil siempre dice: Ay, Dios nos llamó para matarnos; ay, ojalá muriéramos, ¿por qué Dios nos llamó para venir aquí? El pueblo de Israel también le decía a Dios: Mejor mátanos, ¿por qué nos llamó para venir aquí? En vez de pedir la gracia de Dios, nuestra naturaleza siempre se inclina hacia la negatividad.

En aquel momento el rey Josafat tenía la presencia de Dios y la confianza de Dios en su corazón, ¿cómo reaccionó él? En el versículo 11 todos se encontraban en la misma situación: *“Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él?”* La palabra de Dios nos está enseñando dónde está el siervo de Dios.

Ellos se encontraban en la misma situación, pero el punto de vista que tenían era totalmente diferente. El rey Josafat también creía en Dios, ¿por qué no lo buscó directamente? Porque él ya sabía cómo funciona la vida espiritual, por eso buscó al profeta de Dios preguntando dónde estaba, y finalmente lo buscaron. Cuando se presentaron ante el siervo de Dios él les dijo: Edom, ¿por qué me buscas? Vete, busca al dios de tu padre y de tu madre, ¿por qué me buscas? Es muy interesante que el siervo lo rechazara, pero al final le dio una respuesta.

Hermanos, ¿por qué no abren el corazón con su Iglesia y con su pastor? El siervo de Dios ora por ustedes, el siervo de Dios dobla sus

rodillas por ustedes, ¡claro que sí!, por eso la palabra de Dios nos enseña sobre esto.

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”.

(Hebreos 13:17, RVR 1960)

Si usted tiene el llamado del Señor tiene que chequear, si es llamado por Dios para la Iglesia, para la obra del Señor, confirme si está doblando sus rodillas por los miembros de la Iglesia. Algunos ministros a veces se equivocan diciéndole a Dios: Yo soy pastor, yo soy evangelista, ¿por qué no me escuchas? Están confundidos, equivocados, con ese corazón el Espíritu Santo no se manifiesta. Si usted tiene el llamado del Señor como obrero, como anciano o como diaconisa, usted dobla las rodillas y realmente ora por los hermanos. No aprendan solamente la apariencia, aprendan el corazón delante de Dios. Si realmente usted ha sido llamado por el Señor, ¿qué es lo primero que hace?, usted en verdad vela por las almas, como quien ha de dar cuenta.

Es muy importante que si usted tiene la salvación tan grande busque la Iglesia y busque a su pastor. A veces veo que los ministros también necesitan su pastor. Con la gracia de Dios yo comencé a pastorear en el año 1991, y aunque era joven, Dios me ha dado la oportunidad de servir en la Iglesia; ahora estoy cumpliendo casi treinta años. Mientras andaba en el camino de Dios me caía y me desviaba como una oveja perdida, pero gracias a Dios tengo la cobertura de la Iglesia y la guía de mis pastores. Hoy no me presento por mi mérito, sino únicamente por la gracia de Dios.

¿Usted hoy tiene pastor en su corazón? Si usted es ministro, ¿usted tiene un siervo de Dios en su vida? Cuando hay problemas en el matrimonio, cuando hay problemas en el hogar, y cuando hay dificultad

en la Iglesia, aunque usted sea ministro, ¿con quién consulta?, ¿con quién habla francamente? No me refiero solamente a una reunión social, sino a una comunión donde usted exprese: “Mire pastor, yo tengo dificultad, tengo problemas, yo anhelo...” Cuando Josafat se encontró con la dificultad él le habló al siervo de Dios y este le dio respuesta diciéndole que habría muchos estanques, pero ¿cómo sería esto posible? Mas todo se cumplió según la palabra del siervo de Dios.

“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”.

(Amós 3:7, RVR 1960)

Yo creo en la palabra de Dios, pero algunos dicen: ¡No, mi pastor me manipula! No piensen así, los pastores no tienen tiempo para vivir en eso. Si él es el siervo de Dios, llamado de Dios, él velará por ustedes y orará por ustedes. Tengan confianza en su pastor y en su Iglesia. Josafat escuchó la palabra del siervo y Dios cumplió su Palabra. Quiero que durante nuestro día tengamos siempre presente la gracia de Dios.

Pastor Daniel Jo
Buenas Nuevas
P U B L I C A C I O N E S